



CRÓNICAS DE LA SALUD

Investigación biomédica

ALBERTO ORFAO

«Soy empresario, ¿y usted?». «Yo soy investigador; investigo sobre las posibles causas de la enfermedad de Parkinson». «¡Que interesante! ¿Y dentro de 5 años a que se dedicará?». «Creo que seguiré investigando sobre la génesis de la enfermedad de Parkinson». «¡No me diga que no piensa encontrar nunca lo que está buscando!».

Esta conversación la mantuvo un destacado neurólogo y filósofo madrileño con un empresario sueco de éxito, ambos invitados a la gala de entrega de los premios Nobel en Estocolmo. En ella, el empresario refle-

ja el sentimiento que la sociedad apenas se atreve a formular a modo de juicio: ¿cuándo llegará la cura para la enfermedad? o ¿por qué en la investigación biomédica no podemos definir con precisión los tiempos requeridos para alcanzar los objetivos últimos de la misma? La respuesta es simple. El cumplimiento de los objetivos requiere su definición precisa, disponer de los recursos humanos y materiales para poder alcanzarlos y establecer un plan de trabajo que con la optimización del uso de los recursos, asegure la consecución de los obje-

tivos propuestos; además, hace falta un plan de evaluación continua, para monitorizar y corregir las desviaciones que puedan afectar el resultado final.

Disponiendo de estos elementos, podemos definir un calendario realista de ejecución del plan. En conjunto, esto no es más que un clásico de la gestión: el plan estratégico. Sin embargo, la dificultad no radica en disponer de un plan de actuación, sino de un plan que tenga éxito, lo cual requiere de otros ingredientes como conocimiento técnico profundo y detallado sobre el campo de acción. Difícilmente tendrá éxito la estrategia si se elabora a imagen y semejanza de otros planes por profesionales del corta y pega, ajenos, aunque aparentemente cercanos, a dicho conocimiento.

Hace unos meses hemos conocido en detalle el nuevo Plan Estratégico de Investigación Biomédica y Ciencias de la Salud de



Castilla y León 2011-2013. La aplicación de este plan viene avalada por una nota de prensa en la que se detalla la financiación global del mismo y sus fuentes, incluyendo la contribución prevista por parte

del Gobierno de España, del sector privado y del Gobierno Regional a través de sus Consejerías de Sanidad, Educación e Investigación. La disponibilidad de un plan estratégico para la investigación, es un elemento clave a la hora de asegurar el futuro. No obstante, debemos permanecer muy atentos a su desarrollo ya que un plan estratégico de investigación biomédica determina el futuro de esta investigación (próspero o incierto) y además, conforma la investigación del futuro.

Alberto Orfao es director del Banco de ADN, investigador del CIC y catedrático de la USAL.